



Ana Elguero Mauri-Vera, stj

“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1Cor 16b)

Este grito de San Pablo nace de una experiencia profunda de agradecimiento. Conocer a Jesús ha sido en su vida algo tan grande que no puede callarlo, necesita contarlo, darlo a conocer.



En la responsabilidad por anunciar el Evangelio de Jesús va implícita la responsabilidad por el cuidado del prójimo y del planeta

Pablo reconoce la responsabilidad que tiene en el anuncio del Evangelio: “Anunciar el evangelio no es para mí ningún motivo de orgullo sino una obligación ineludible” (1Cor 16). La obligación que nace de haber recibido algo gratis y sentir que debe ofrecerlo con la misma gratitud.

Ésta debería ser la experiencia de todo cristiano: sabernos poseedores de un DON que nos ha sido regalado y experimentar la fuerza interior que nos invita a darlo a conocer. Teresa de Jesús lo expresa

muy bien en el libro de su vida: “¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero... ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos!” (V. 25,17).

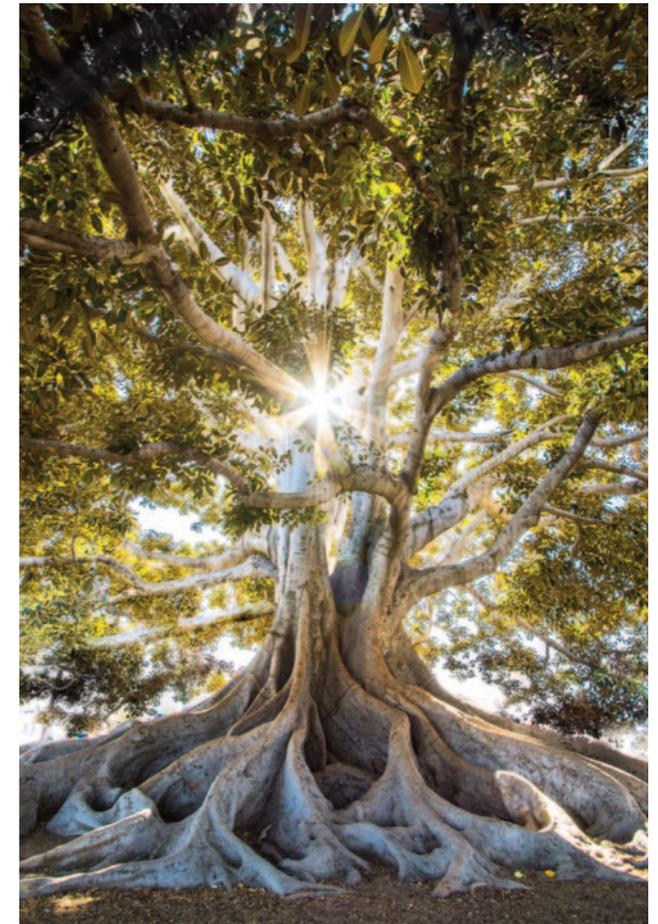
Y en esa responsabilidad por anunciar el Evangelio de Jesús va implícita la responsabilidad por el cuidado del prójimo y del planeta. “A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor” (Sb 13,5).

PROPUESTA PARA ORAR

Haciéndonos eco de la experiencia de quienes nos han precedido en la Fe, nos abrimos a la luz del Espíritu y acogemos la invitación a ser anunciadores del Evangelio de Jesús sabiendo que “este tesoro lo llevamos en vasijas de barro” (2Cor 4,7).

En el segundo capítulo de *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco menciona la “tremenda responsabilidad” del ser humano respecto a la creación: “No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada”. “Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios, implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo”. Podemos preguntarnos: En mi anuncio del Evangelio, ¿soy consciente de lo que significa este cuidado de la creación como parte de la herencia recibida?

Aprender a ser “otros Jesús en la tierra”, supone hacer nuestros los sentimientos, actitudes y modos de Jesús. Podemos cantar con David Bea: “Hazme ver como tú ves, este mundo herido. Que se rompa mi alma por cada uno de los perdidos, por los más pequeños y los desvalidos...”



PISTAS PARA LA VIDA

Reconocer los espacios y lugares concretos por los que discurre mi vida, las tareas que realizo, las personas con las que me relaciono... y preguntarme: ¿si yo fuera Jesús, qué palabra pronunciaría sobre esta realidad? ¿Cuáles serían mis gestos concretos? ¿Cómo me acercaría a las personas? Dejar que todo “tu mundo” se llene de Su presencia, no es otra cosa que impregnar ese mundo de Evangelio.

Analizar mi rutina diaria para descubrir cómo es mi cuidado de las cosas, de las personas, del planeta. Tomar conciencia de que todo lo que hago y vivo repercute positiva o negativamente en la construcción de una humanidad y un mundo más parecidos al sueño de Dios.

Renovar mi compromiso evangelizador de manera que mi modo de hacer y vivir refleje el rostro misericordioso de Dios.

Empezar el día con la Oración por la Tierra a la que nos invita el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'*:

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembramos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.